

Portada núm. 106

Reinterpretación vista aérea de La Paz (Bolivia), basada en imagen de satélite Bing (2020) y mo- delo digital de elevación NASA JPL (2021)

Santiago Mora Van Cauwelaert¹

En la portada de esta edición 106 de la Revista Cartográfica se representa la ciudad de La Paz, capital administrativa del Estado Plurinacional de Bolivia. Instalada al borde del altiplano boliviano, la ciudad andina cautiva a sus visitantes tanto por su altitud como por sus pendientes. Casi 1 kilómetro de diferencia altitudinal separa al Aeropuerto Internacional Manuel Márquez de León construido en el altiplano, del parque Bartolina Sisa, ubicado en las partes más bajas de la urbe. Quien conoce La Paz sabe que desde cualquier esquina se pueden observar vistas asombrosas; qué mejor ejemplo para introducir el concepto de paisaje como aquella parte del territorio que se presenta a la mirada del observador.

El paisaje incluye de manera evidente su posición ante un entorno específico: el punto de vista. Así, quien admira una pintura paisajista, inconscientemente sabe que aquello representado pasó por el filtro del ojo del autor. Una mirada finalmente humana, subjetiva. A diferencia del paisaje, en el mapa se construye usualmente desde arriba. Al adoptar una visión ortográfica, que en términos realistas no existe, la representación del territorio parece la de (un) Dios. Una mirada inhumana, que tiende a crear una impresión de objetividad. Existen varias discusiones que derivan de esta aseveración, desde la función colonialista de los mapas hasta el problema de construir una idea de nación a través de dichas representaciones. Sin embargo, en estas líneas se busca abordar una pregunta muy específica: ¿Qué tanto dificulta la lectura de un mapa ese punto de vista cenital cuando la casi totalidad de los observadores del territorio nos encontramos a nivel del suelo?

Nada más común que ver a unos turistas girando el celular intentando ubicarse en algunos de los ya muy comunes planos digitales de las ciudades; después de unos minutos y de un enorme esfuerzo de abstracción, vemos cómo logran finalmente ubicarse y continuar con su camino. Seguido se recuerda la necesidad de “entrenar” el ojo para entender un mapa, pero ¿no deberían ser los cartógrafos quienes se entrenen a representar mejor la mirada del usuario?

¹ Taller Siranda (<https://www.tallersiranda.com>), e-mail: mora@tallersiranda.com

Existen ejemplos muy ilustrativos de esos esfuerzos: ya sea con el diseño de pictogramas de edificios o árboles simulando una vista oblicua, o bien con el sombreado del relieve que ayuda a dar una impresión de altitud en los mapas. En ese sentido, la portada de esta edición busca retomar parte de esos esfuerzos, esta vez cambiando el punto de vista cenital y tomando el de las aves. Si bien no es la mirada de abajo, es una representación con la que las personas podemos estar más familiarizados, ya sea por haber tenido la oportunidad de viajar en avión o, en el mejor de los casos, por haber estado en el borde la ciudad del Alto donde se observa cómo La Paz desciende por las laderas orientales de los Andes.